

La mano desasida

Por Martín ADÁN

(Fragmento)

¡La soledad no es la circunstancia,
alma mía!
¡La soledad es el ser sobre cierta inanidad,
sobre cierta inhumanidad
del suelo y algún adolescente con el delirio de su propia vana
vida!

Pero sólo dos vivos: ¡yo, que estoy muriendo,
y tú, que estás arriba!

¡Con la exaltación de la luna nueva,
con la mujer que no se ha desnudado todavía,
con la catedral que no dice nada
y con la vieja pestífera mendiga!

¡Ay, ser es ser con el prójimo y la corbata,
con todo lo aparente y efectivo y convencional de la vida,
con todo lo que sobra de la creación de Dios
porque no es propia creación ni tuya ni mía!

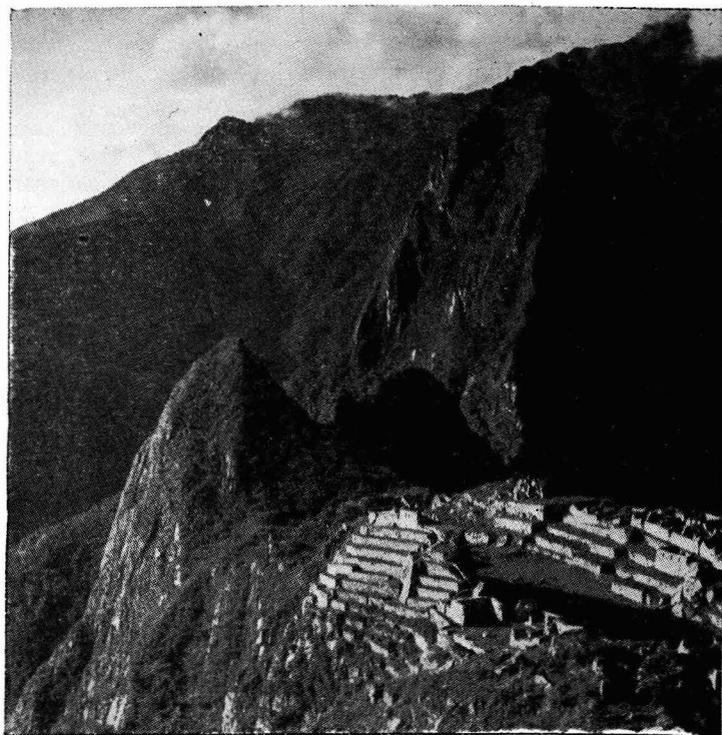
¡Y tú, Machu Picchu, soledad intacta
pero siempre pisoteada de turistas,
tú eres lo que es el feto en la mujer,
todo lo que es antes de la muerte y la vida,
todo lo que es antes del numen y la cátedra,
todo lo que es antes de la verdad y la mentira,
todo lo que soy,
con la mano a cualquier cosa muy asida!
¡Creatura divina y feto humano, hecho de la más dura carne,
granito iracundo, mudo, ciego, inteligentísimo,
ser ante el ser, lección de verdadera muerte
para la eterna vida!

¡Tú, la manera de descalabrarse por allá en el cielo...
tú, la manera de mirar desde la roca el río...
tú, lo humano
que huye de sí mismo;
y vaga por lo que creó
y se ahorca la dura y áspera cuerda de lo divino,
otra de las creaturas del hombre
para su divinización y su martirio!...

Deidad de la circunstancia,
materia de muerte y resumen,
flor espontánea, Otro que mira, Dios y Tierra y Todo,
chillido en agua de recién nacido,
dureza y filo de cuchillo
con que se divide por su ser
la Madre y el Hijo.

¡Deidad de la circunstancia,
eres yo mismo!
Eres la duda cierta y la misma vida,
eres lo humano y macizo de cielo y de nube,
eres lo Infinito que se está,
y eres la palabra que huye.
Ante ti fuga la razón, Perfecto,
porque la Esencia su ceño frunce.
¡Ay, no sé qué eres, Machu Picchu,
si yo mismo, o tu piedra o tu nube!
¡En ti está escrito, con tu letra enorme,
toda la autobiografía,
todo en lo original e impulsivo, como en el semen del padre,
todo en la compuesta tragedia, como es la vida!
¡Ante ti el pensamiento se atraganta
y la garganta es otra maravilla!

¡Estoy harto de prodigio contado! ¡Soy
un ser como el gusano o la semilla!
¡Como tu piedra, que pervive!
¡Y como tu nube arriba!
¡Yo soy divinidad de humano,
y soledad y rabia y risa!



Soy el tigre
que es un terciopelo de ira.
Soy el estúpido de anteojos
que va temprano a la oficina.
Soy el absoluto ninguno
que es la Kodak y su turista.
Pero tú, Machu Picchu, no sabes nada.
¡Tú no cuentas el día!

Todo el terrible por-qué está presente.
Lo que no es muerte en mí, todo el terror.
Sin tu deslizamiento, Machu Picchu,
no latiría mi corazón.
Soy humano y tú también, aunque de piedra
somos dos duras imágenes del hoy.
Y el Río huye, el río sabio, el río abajo
el de mi sangre... ¿Adónde son
las compuertas de la Poesía
y los pétalos de la flor?

¡Ay, qué redondo el mundo!
¡Ay, qué escarpada de mi mano!
¡Así como tu cima y sima, Machu Picchu,
así es mi persona y mi estrago!
¡Los siglos pasarán: no mirarán!
En este desierto tan alto,
somos los dos esfinges, roídas
de cuanto roe por debajo.
Se llama Soledad quien roe.
No, no es el Río que nos lleva a Entralgo.
¡No, no vamos allá!
¡No iremos, pero somos humanos!

Cuando el río no baje detrás
y todo el trigo esté de la criba,
cuando no sea nunca nada
y amanezca el Día;
cuando todo sea ello mismo,
y ciegue este crepúsculo matutino de vida,
entonces, Machu Picchu,
mi sola compañía,
tú, mi cuarta huella de pisada
de animal inmortal y sin sonrisa;
entonces, libres de carne, sol y hueso,
libres de lo cimero,
de yo y del turista;
entonces, Machu Picchu,
seremos quien vivirá... el que adivina.
El dios es un relieve
de tu muro y una faz del alma mía:
una me topa, un pensamiento...
de tropo o de misantropía.
Porque todo, todo en absoluto
es adivinar la pura, exacta, eterna vida.